

el resto de Latinoamérica representaban una advertencia suficiente contra el conflicto armado, antes de que el desangramiento interno fuera diagnosticado por escritores como Marqués como el costo suicida de la indignidad;¹⁷ y, por otro, los liberales españoles autointeresados limitaban sus esperanzas de una soberanía antillana. La esclavitud negra en las repúblicas liberadas de un lado del mar, y del otro la condescendencia imperial hacia los autonomistas creativos. ¿Dónde iba uno a poner pie firme? Hostos meditó sobre esta pregunta durante mucho, muchísimo tiempo; y mientras tanto, se mantuvo a flote.

¹⁷ René Marqués, "El puertorriqueño dócil", p. 156: [La] pacífica, tolerante, sociedad produce violencia, pero interna, autodestructiva. p. 157: el país católico con más alta incidencia de suicidios en el mundo.

COMENTARIOS

Richard Rosa

Para el Hostos de *La peregrinación de Bayoán* (1863) y los *Diarios*, vacilar se convierte en una estrategia frente a situaciones en que no parece haber una opción clara. En el ensayo introductorio a sus artículos de crítica, habla de esa vacilación de los niños frente al adulto en momentos en que no parece haber una respuesta unívoca: el sí y el no se hacen insuficientes, el campo semántico que enuncian ambas palabras se torna sospechoso: "Entonces, todas son vacilaciones, indecisiones y temores: ni dice sí, ni dice no, o alternativamente dice que sí y dice que no y siempre concluye por bajar la cabecita, diciendo que no está seguro, que no se atreve a afir-

mar ni a negar".¹ Este pasaje parece darnos una síntesis de la práctica retórica y política de Hostos en sus escritos. La oscilación constante, cuando no se tienen opciones definitivas, aparece como una forma (sutil) de confrontar un poder superior, de eludir la adquisición de una postura irrevocable, cuyas consecuencias, por la complejidad de las fuerzas envueltas, pueden ser catastróficas. Para Hostos vacilar es una táctica de supervivencia; para los puertorriqueños es eso, pero a la misma vez, es también una forma de confundir, como nos muestra el

¹ *Obras Completas Volumen XI* (Habana: Cultural, S.A., 1939, Vol. XI. En adelante usaré las siglas O.C. con el volumen y el número de página.

“traslado” de sentido que ha sufrido la palabra, un significado casi siempre negativo (no poder hacer nada, no tener capacidad para tomar una decisión) a constituir una actividad agresiva, elusiva, que hace que las cosas estén siempre móviles, fluctuantes.

El proyecto político que Hostos presenta en *La peregrinación de Bayoán* parece estar constantemente en esa fluctuación, mostrando dos caras, dos alternativas en las cuales permanece suspendido el protagonista: por una parte, la posibilidad de establecer una federación con España en que ésta cumpla con la otorgación de leyes especiales que definan su relación con Puerto Rico y las Antillas; por otra, ante la amenaza de que esa relación se frustre y el protagonista termine, como ocurre al final, flotando entre los dos continentes, en un viaje que lo arrastre, más bien, lejos de España y Europa, la opción de establecer el proyecto de federación sin la ayuda de la metrópoli. El hecho de que Hostos quiera mantener las dos posibilidades abiertas, sin tomar una posición definitiva, “haciendo una tortilla sin tener que romper los huevos”², le valió, si no la enemistad, por lo menos la desconfianza con que se acercaron a él los otros líderes que propugnaban, sin esa vacilación, la independencia definitiva de Puerto Rico. Todavía en Nueva York, en 1869, Betances, el

líder de los revolucionarios en el exilio, muestra hacia él un tibio interés que casi raya en el cinismo, a pesar de que las ambivalencias de Hostos hacia la independencia se habían despejado. Pues quizá ya en esos momentos Hostos había visto el precio (la soledad y el aislamiento) que se paga por vacilar, por titubear ante opciones en las que no parece ofrecerse nada definitivo, como dice en una página del *Diario* escrita en Buenos Aires en 1874: “...pero sufro demasiado las continuas vacilaciones de una vida sacudida por tantas fuerzas contrarias para no saber el mal que me hacen las vacilaciones”. (O.C. II, 77)

Claro, esta no es una actitud gratuita, una indecisión inscrita por el miedo a tomar un partido, a lanzarse de lleno en un proyecto del que se tiene certeza, sino una costumbre de la inteligencia ante situaciones nebulosas, como dice, nuevamente en su *Diario*, esta vez en París: “Como es por costumbre mi inteligencia, cuando no ve bien claramente el fin y los medios, así es su proceder, vacilante”. (O.C. I, 140) Es un estado que incluso define su ser, como dice, otra vez en Nueva York, en 1875: “Que he vacilado, no hay que decirlo: herencia, educación, carácter, sufrimiento continuo, desengaño continuo en mi vida de relación, todo se junta para producir en mí un estado de vacilación. Y por otra parte, ¿puede haber una situación más absurda que la en que yo me encuentro, y puede vacilarse con más motivos delante del

² “Recuerdos de Betances” en *Hombres e ideas* O. C., Vol. XIV, 70.

absurdo?" (O.C. II, 205) Y todas estas situaciones lo retrotraen a su novela, el texto que inscribe ese movimiento pendular entre dos orientaciones, ya fuera entre el deber y la pasión, la fijeza y la movilidad, la acción y las palabras; aun cuando en el prólogo a su segunda edición de *La peregrinación* en 1873, establece, en términos bastante definitivos, la inutilidad de las novelas y de las obras de la imaginación en general, el texto de Bayoán se va a convertir casi en una escena primordial que se repite constantemente en su *Diario*. Aunque, decía en el prólogo, su intención inicial había sido la de escribir la novela de una vez para después no tener que seguir perdiendo el tiempo escribiendo ficciones y dedicarse a tareas más serias, se ve obligado a continuar escribiendo, o reescribiendo, la novela; a pesar suyo tiene que seguir "con la pluma en la mano". En uno de muchos momentos del *Diario* afirma: "...Bajo este aspecto, como bajo muchos otros, estoy en plena situación de Bayoán" (O.C. I, 363). En el mismo prólogo, que, contradictoriamente, se presentaba como una nueva refutación del género novelesco, exigida por la propia decisión de reeditar, la ficción se va a convertir en portador de la verdad, que parecía ser su opuesto; así, en éste tenemos un quiasmo que hace que tomemos como última ejemplificación de la verdad, la ficción de la que al principio abjuraba, flotando y vacilando Hostos entre la cualidad productiva

de la imaginación, y el improductivo impase al que lleva la conciencia. ¿Hay que decidir entre ambos? El *Diario* parece sostenerse estructuralmente en la tensión entre una y otra que termina por no resolverse, multiplicándose las situaciones de indecisión en todos los aspectos: se casa o no se casa, va a Cuba o no va, escribe o toma las armas; lo mismo ocurre en los escritos de *Mi viaje al sur*, donde la construcción imaginaria de proyectos políticos continentales queda desecha ante el discurso incisivo de la conciencia razonadora. En *Bayoán*, es el proyecto de una recapitulación entre España y sus colonias lo que queda desecho: un proyecto que aspira a acceder a una modernidad distinta a la que han tenido los otros países latinoamericanos, realizada sin una ruptura violenta con el poder imperial (sin romper los huevos, como le había recriminado Betances), renegociando de alguna manera el pasado violento y el presente explotador dentro de una fórmula nueva. Hostos tenía razones para pensar como posible este deseo. En 1862, todo apuntaba, en el escenario político de España, a la llegada al poder de un gobierno liberal, para lo cual el mismo Hostos contribuyó, convirtiéndose en un agitador visible dentro de las filas liberales. Más aún, algunos años después, intentaría convertirse en conciliador entre los dos grupos que componían el sector progresista español, los liberales y los demócratas, cuyas divisiones amenazaban con echar por el suelo

el movimiento revolucionario en su totalidad. El advenimiento de ese nuevo gobierno liberal, quizá incluso la posibilidad de una república, parecía insinuarse como un acontecimiento que provocaría un cambio radical en la forma en que España trataba a sus últimas colonias: haría posible, dentro del esquema de Hostos, la adquisición de una identidad política autónoma, nacional, dentro de una entidad mayor, compuesta por España y las otras Antillas. Lo que había que evitar a toda costa era el trastorno violento, el caos que seguiría a una lucha revolucionaria.

En la novela ese caos se presenta bajo la figura alegórica del anciano enfermo que encuentra Bayoán en el barco cuando viaja por las Antillas, y un poco más adelante, cuando establece un diálogo con él en medio del océano Atlántico. Este es, quizá, uno de los episodios centrales de la novela, no sólo porque ocurre, simbólicamente, en ese momento de indeterminación que representa estar "entrambas aguas", ni de este lado ni del otro, sino porque el anciano patriota se va a convertir en un doble para Bayoán, alguien que representa un posible futuro, o quizá un futuro que se ha descartado como posibilidad. Los cincuenta años de independencia se reflejan en el cuerpo y el discurso del anciano: éste, enfermo de muerte, es un veterano de las guerras de independencia al que la subsecuente historia de su país ha dejado **decepcionado** y enfermo: es la **encarnación**

de los fracasos de los proyectos de construcción de una nacionalidad en las nuevas repúblicas:

Luché por su independencia hasta que la conseguí; luché después por el advenimiento de su libertad, no siempre corolario de la independencia —no siempre los pueblos tienen hijos—. Son grandes con su patria, mientras luchan por romper sus cadenas, por desuncirla del yugo que la ha esclavizado, pero pasado el momento de peligro para ella, de olvido de sí mismos, llegada la calma, i con ella el egoísmo. (...) han adquirido la costumbre de las armas (...)³.

La lucha exitosa por la independencia ha dado paso a riñas entre grupos, guerras civiles, caos, y finalmente, al despotismo. Después de muchos años de trabajo, el patriota se encuentra exilado por haber protestado contra un gobierno republicano y despótico. El viaje a España es la última parte de ese destierro: esa trayectoria circular podría reflejar el viaje circular a través de la historia que recorren las repúblicas latinoamericanas, y que concluye en un regreso involuntario, inevitable, a España, al despotismo. Cuando el capitán del barco está revisando las pertenencias del anciano después

³ Eugenio María de Hostos, *La peregrinación de Bayoán*. Santiago: Imprenta del Sud-América, 1873, pp. 273-274. En adelante citaré con las siglas LPB, y el número de página.

de haber muerto éste, encuentra un pasaporte para España, y uno de los tripulantes dice: “—Ya lo ha tenido para el otro mundo...!” (LPB, 323) El pasaporte a España, estación final, es también un pasaporte a la muerte.

Pero Bayoán le sobrevive. Parece haber encontrado en la idea de la confederación con España un antídoto para la contagiosa enfermedad del patriota, un medio de realizarse nacionalmente sin establecer un régimen ininterrumpido de violencia. Pero la enfermedad contagia a su amada Marién, hija de Guarionex, que representan a Cuba y la República Dominicana respectivamente en esta alegoría de la confederación antillana. Bayoán se muestra reticente a realizar su unión amorosa con ésta, porque entiende que ese matrimonio en esos momentos representa un desvío de su deber; incluso podríamos sugerir que se trata de una cierta reticencia a realizar su deseo dentro del ámbito de la hacienda de caña: el suegro virtual puede ser un gran hombre, incluso es mostrado en la novela como el perfecto Amo, pero parece estar fijado dentro de un espacio particular: él no se mueve, no fluctúa y la familia que ha levantado no sobrevive a la movilidad constante del primer viaje en barco. Por ello Marién quería evitar a toda costa la salida de la tierra natal y propone al protagonista que se convierta él mismo en hacendado:

¿qué necesidad tenemos de riquezas? i si las quieres, no por tí, ya lo sé, si las quieres por mí, trabajarás: el trabajo engrandece: tú mismo me lo has dicho. Reunirás a tu alrededor algunos jíbaros, que nos querrán porque nosotros los queremos, que trabajarán porque tú trabajarás, i que convertirán la estancia en una hacienda. Ya ves que no me acuerdo ni por un momento de las riquezas que tienen, según dicen, mis padres (...) (LPB, 229)

Para Marién, la alternativa más eficaz para el dilema amoroso en que ambos se encuentran es que Bayoán reúna jíbaros a su alrededor y cree una hacienda. Con ello, empezaría a formar parte de una clase que, a la larga, podía lograr lo que le iba a ser difícil de lograr en España. Bayoán, el héroe indeciso, después de dudar unos momentos ante su proposición, le dice: “Pasa mañana, al mar”. La media vuelta frente a esa plataforma económica que podía ofrecer una nación a Bayoán, va a aparecer en otros textos de Hostos. Incluso, la idea misma de la nación puede adquirir matices problemáticos.

En el programa que escribió para la “Liga de los independientes” en 1876, en la sección que titula “Principio de nacionalidad” define ésta como “un medio artificial, casi siempre artificioso, frecuentemente depravado” que muchas veces “aniquila o debilita una o muchas fuerzas de la civilización”.(OC, II, 251)

Es un peligro, en la medida en que puede suprimir una diferencia racial que considera esencial a las Antillas, y sugiere que esa idea está presente en algunos de los que están dentro del movimiento que favorece la independencia. Unas Antillas independientes dentro de un régimen esclavista o racista aparece como una perspectiva incluso más negativa que la colonia. Y, pues, la novela termina con la muerte de Marién, que representaba ese orden de la hacienda esclavista (¿no podría ser esa la enfermedad que empieza al salir de las islas y entrar en contacto con el viejo patriota?), y por lo tanto la frustración del proyecto de federación de las islas con España: el protagonista vuelve a embarcarse, esta vez en dirección opuesta a España, hacia una indeterminada república americana, con el único propósito claro de seguir en movimiento, errando.

Para Hostos, su proyecto continuará vivo por unos cuantos años más, hasta que, por fin, descarta a España como participante de su proyecto de federación; la idea de la federación, sin embargo, se impone como un elemento corrector de la nación. A pesar de que muchas de las ideas de Hostos cambian drásticamente a través de su carrera, la de la federación, aunque atraviesa por varias transformaciones, permanece como un punto central. Por supuesto, el precedente de Estados Unidos y su forma particular de gobierno tiene un peso enorme en ese desarrollo. En el texto que es-

cribe sobre Cristóbal Colón para celebrar el centenario del descubrimiento, al hablar de lo que ha producido este acontecimiento después de cuatro siglos, contrasta los logros que se han dado en las dos Américas que conviven en el continente, contraponiendo la idea de la federación —a la que adjudica el éxito de Estados Unidos— a la de la nación, entendida como una unidad más homogeneizante:

Una fracción, pensando en los deberes y en las responsabilidades de su desarrollo, reacciona previsoramente contra el exclusivismo, sacrifica leyes, instituciones, costumbres, modos ya tradicionales de su existencia colonial, y fabrica en la Federación la unidad nacional más extensa, más vigorosa, mejor articulada y más llena de fuerza orgánica que tiene el mundo: la otra fracción rompe la unidad tradicional a que durante más de tres siglos había vivido sometida, y en vez de labrar con ella la base de una existencia una y varia, nacional y regional, fabrica una porción de nacioncitas sin vigor, que están predestinadas por su propio origen y por la misma necesidad de su existencia colectiva, a pasar por vicisitudes perturbadoras, antes de encontrar la base de equilibrio y de reposo que en el primer momento malograron (O. C. X, 13).

En este extenso pasaje podemos ver cómo la federación es para Hos-

tos no un sistema particular entre otros, sino un producto típicamente americano, que se ajusta a una diversidad característica del continente. No creo que se trate de la misma noción de federalismo de la que se hacían partidarios los oligarcas y las clases terratenientes de las provincias en los países latinoamericanos, para los cuales el sistema de federación era una manera de establecer un dominio arbitrario en sus territorios sin la intervención del gobierno central.⁴ Por una parte se extiende más allá del ámbito nacional particular ("la nacioncita") y concibe una fórmula más extensa, que era, de hecho, la que ya estaba promulgando en *La peregrinación de Bayoán*; pero también, dentro de la nación, la federación debe existir como garantía de la diversidad racial o social, o sea, la "existencia una y varia" a la que se refiere constantemente en sus escritos. Es el aspecto que más llama la atención de Hostos en sus viajes por las repúblicas latinoamericanas: en Colombia, por ejemplo, se pone de parte de los negros en su lucha contra los blancos por cuestiones económicas,⁵ y

⁴ "Pero hay necesidad de repetirlo: la federación, tal como el espíritu de imitación la ha establecido en las sociedades latinas que la han adoptado, no es la verdadera federación." *Lecciones de derecho constitucional*, O.C, XV, 104.

⁵ "Me había conmovido profunda, patrióticamente, la cuita de mis hermanos por origen, y, aun cuando me había desagradado la revelación de oposiciones entre blancos y negros y teóricamente me sentía más inclinado a éstos que a aquéllos, porque percibía

en Perú tiene problemas con el gobierno por escribir artículos en favor de los cholos y los inmigrantes chinos.⁶ Esta es una de sus preocupaciones constantes sobre cuál sería el futuro de unas repúblicas antillanas y que lo lleva a que, en ciertos momentos de escritos posteriores, se cuestione incluso el concepto mismo de nación.

Por supuesto, la idea de una confederación de estados latinoamericanos tiene su precedente más inmediato en los escritos de Bolívar. Pero el libertador venezolano todavía partía, en gran medida, de la tradición universalizante que provenía de la Ilustración.⁷ Hostos, por el contrario, ha visto el surgimiento y la crisis temprana de los proyectos de independencia y consolidación

en las quejas de los blancos un injusto deseo de predominio; sin embargo, por unos y otros, deseaba buscar y encontrar la solución del problema". O.C. VI, 43.

⁶ Sobre los cholos y los chinos, ver O.C. VII, 147-155; y también O.C. VI, 100-106.

⁷ Ver *Escritos políticos* (Madrid: Alianza Editorial, 1975) 81. El chileno Francisco Bilbao también propone, frente a un grupo de americanos en París, la idea de una confederación de naciones, que me parece muy distinta a la de Hostos en la medida en que sólo tiene el objetivo de contrarrestar el avance imperial de la América sajona, y las tentativas europeas de predominio: "Salvar la independencia territorial y la iniciativa del mundo americano, amenazadas por la invasión, por el ejemplo de Europa y por la división de los estados." *Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las Repúblicas*, París: Imprenta de D'Aubisson y Kugelman, 1856, p. 4.

nacional.⁸ Su visión de una unidad política más amplia parte, como deja ver el episodio del anciano, de esa experiencia. Los mismos puertorriqueños que propugnaban el logro de una autonomía en la segunda mitad del siglo XIX, usaban como base también esa experiencia, y no debe sorprender que el modelo que tomaran para la consecución de su proyecto fuera el modelo político canadiense, que había obtenido su autonomía en 1867, logrando el comienzo de un rompimiento paulatino con la metrópoli, y un advenimiento a la modernidad sin violencia.⁹

⁸ Un aspecto interesante también es cómo Hostos lee el proceso de unificación nacional español en el renacimiento: allí también ese deseo de homogeneización lleva a la exclusión: "Acaba de reconquistarse a sí misma, y cuando por primera vez en toda su historia es ella misma, un compuesto que hubiera podido ser por su fecunda variedad el todo nacional más armonioso, destroza con sus propias manos la obra de su historia, comete la crueldad de privar de su patria a las ochocientas mil familias árabes y judías que formaban parte de su sistema nervioso y muscular, y por un delirio de unidad de nación y religión, hace un sacrificio abominable (...). Y en vez de utilizar esa multiplicidad de vidas sociales, con el mismo epiléptico fanatismo con que sacrificó su variedad etnográfica a su dilema religioso, sacrificó su variedad política a su dilema monárquico." *Moral Social. Sociología*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1982, p. 351.

⁹ Ese mismo año, Hostos escribe un artículo para la revista *Las Antillas* de Barcelona un artículo titulado "Los remedios del Canadá", en el que presenta el proceso de autonomía de la colonia inglesa como el modelo que debe seguir España con sus colonias: "Metrópolis y colonia, gobierno supremo y

Es bastante irónico que sea esa saludable federación norteamericana la que se convierta, unos cuantos años más tarde, en el imperio que va a establecer una relación colonial con Puerto Rico y Cuba. En varias ocasiones, durante sus viajes, Hostos había llamado la atención sobre el peligro que representaba el expansionismo norteamericano, y se declaraba en contra de toda anexión, ya fuera la de Cuba, la República Dominicana o la de su isla natal. Sin embargo, la postura de Hostos va a aparecer después como más conciliatoria.

La invasión norteamericana puso fin a la misma vez al dominio español y a la nueva autonomía que Puerto Rico había logrado apenas un año antes. Hostos funda y preside la Liga de Patriotas, que se va proponer como función educar al pueblo puertorriqueño para la eventual resolución del status político; su función es descrita por Hostos como de un carácter casi terapéutico: pretendía curar la sociedad enferma que los españoles habían dejado en su colonia: "Para salir del pasado ibérico y entrar en el porvenir americano, única también es la vía: no hay más que un camino para sanar,

colonial han rivalizado en la indagación de esos remedios, y descubriéndolos aquél en una transformación, y éste en una evolución económica, ambos han estudiado el modo mejor de darles segura aplicación." El artículo fue publicado en *Obras Completas. España y América*. París, 1954, Vol. XXI, bajo el título "La organización político-social del Canadá".

y es el curarse; para ser digno, no más camino que el derecho cumplido". España no dejó más que un país con "una imaginación desordenada y ningún orden en las funciones de la razón" (O.C. V, 37). La Liga pretendía tener viables las dos posibilidades que se ofrecían en aquel momento: convertirse en un estado de la unión norteamericana o independizarse. Hostos, quien se declaraba él mismo partidario de la segunda opción —y no tenemos ninguna razón para dudar— adopta como táctica nuevamente el mantener varias posibilidades abiertas a la vez.¹⁰ Su mismo proyecto de nacionalidad tenía una doble vertiente: desarrollar en términos nor-

teamericanos la política y la economía de la Isla: "En esa confianza descanasa la Liga de Patriotas, y por eso ha empleado cuantos recursos de organización tuvo a su alcance para americanizar, es decir, para poner al pueblo puertorriqueño en aptitud de vivir a la manera del pueblo americano"; conservando a la misma vez una identidad cultural autóctona: "que su actividad económica y política declaren la influencia del anglosajón americano en ella, mientras que nuestra actitud intelectual muestre nuestra herencia helénica y latina" (OC, V, 33), a la que añade, de manera interesante, el elemento semítico que se ha heredado desde la época de la reconquista. Muñoz Rivera, el político que había sido líder de los autonomistas durante la última década del siglo XIX y a quien se podía atribuir en lo que cabía el logro de la Carta Autonómica que se otorgó en 1897, adoptará una actitud similar unos cuantos años más tarde, originando esa compleja y contradictoria fórmula que se oficializaría en 1952 bajo el nombre de Estado Libre Asociado, cuya característica principal es que conlleva una resolución que posterga la resolución, una definición que abole o desafía la posibilidad de la definición. Es, en fin, un status que vacila entre culturas, ideologías, identidades; cualquier gesto de inclinar hacia una u otra parte, se encuentra con una resistencia que sorprende, consternan o sobresalta a quienes buscan una salida del vacilón. No porque sea

¹⁰ Las consecuencias de esto son que, por ejemplo, a pesar de ser Hostos uno de los "próceres" consagrados dentro del panteón independentista, un periodista y político puertorriqueño, partidario de que Puerto Rico se convierta en estado de la Unión norteamericana, publica un artículo en el que reclama a Hostos como un estadista (*El Nuevo Día*, Vol. XXIV, Núm. 8677, 4 de abril de 1994). Por otra parte, ese intento de adoptar dos posiciones a la vez se manifiesta en otros campos del saber hostosiano, como sucede en un artículo que escribe Guillermo L. Guitarte sobre algunos textos lingüísticos de Hostos, en el que se sorprende ante el extraño sincretismo del pensador, al intentar resolver dos posturas opuestas: "De un modo análogo al sincretismo con que mantenían juntas a la lingüística y a la gramática general, en la historia de la lengua también Hostos practicará la cuadratura del círculo y explicará el origen del español por la teoría del castellano primitivo y por la teoría de la procedencia latina, a la vez." Ver "Los trabajos lingüísticos de Hostos", en *Filología*, Año 21, Núm. 2, 1986, p. 101.

perfecto —y sus consecuencias negativas se multiplican cada día—, sino porque garantiza una supervivencia, como nos ha sugerido Doris Sommer en su lectura del último plebiscito en que se muestra esa resistencia a tomar una decisión. Este plebiscito, al igual que la elección y el referendun anterior que lo precedieron, reflejan, más que nada, un cambio de postura continuo que evita la fijación, el desembarco final e irrevocable.

Hostos, aun ya convencido de la necesidad de la independencia, ve que el logro de ésta conlleva unos problemas que vuelven a hacerlo vacilar, sobre todo cuando ve que los otros líderes revolucionarios están más motivados por el odio a España que por la perspectiva de construir unas Antillas independientes. Su propia visión de la nación permanece, como dice en un momento de pesimismo en el *Diario*,

como un edificio en el aire, una estructura que se desplaza constantemente “entre las nieblas del deseo”: por no estar fijada por límites, se renegocia en los constantes viajes o peregrinaciones, en los cuales Hostos encuentra para sí mismo una identidad flotante, que se caracteriza, sobre todo, por su capacidad de resistir más que de actuar, como dice, otra vez en el *Diario*: “Cuando se trata de resistir, soy fuerte (...) pero cuando se trata de actuar, soy débil” (O.C. II, 33). Esa resistencia puede conllevar el cambio de postura oportuno para mantenerse vivo: en un momento recuerda una frase de Molière en que un personaje afirma: “Usted no hará más que cambiar de posición” y dice Hostos, siempre prefiriendo un malestar a flote que subyacer bajo tierra: “Nunca, enfermedad incurable, he hecho más que cambiar de postura” (O.C. I, 146).